

MLKA SIN GÉNERO DE DUDAS



Ignacio Gómez de Liaño, en su casa de Málaga, cuando escribía su último libro. / JESÚS DOMÍNGUEZ

EL FOTOMATÓN DE LEONOR CABRERA

«Yo a Zapatero le daría un curso acelerado de inglés»

PREGUNTA.— Paqui Núñez es un nombre muy poco *british*. ¿Se puede enseñar inglés siendo *made in Málaga*?

RESPUESTA.— Mucha gente piensa que sólo un nativo puede enseñar inglés y yo reto a cualquiera que me demuestre que es cierto ese tópico. Somos muchos los no nativos que enseñamos. Yo tengo en la academia profesorado británico y americano para que los alumnos conozcan ambos acentos, para que la gente vea la diferencia. Aunque yo me quedo con el británico porque es más *posh* (pijo), pero es cuestión de gustos.

P.— Trabajaba en Opening. Hay que echarle valor para abrir una academia de inglés después de la que cayó con esta empresa y con Wall Street Institute.

R.— La verdad es que sí, pero cuando lo hice no creí que fuera una cuestión de valor, pensé que era lo que quería hacer.

P.— Su academia está especializada en niños. ¿Con tanto querer que sean bilingües se corre el riesgo de que al final no sepan bien ni el español ni el inglés?

R.— Eso es una creencia falsa: se pueden aprender los dos idiomas al mismo tiempo. Además, los niños son esponjitas y mientras antes empiecen con el inglés, mejor.

P.— ¿Se puede llegar a algún sitio sin el inglés?

R.— No, está claro que es imprescindible. En la academia tenemos adultos de todas las

MARTINI DE MAR Por Berta González de Vega

Esto es la socialburocracia

Me gusta cuando la actualidad se cuele en lecturas más pausadas que la prensa. Ando ahora con *Recuperar la democracia*, de Ignacio Gómez de Liaño, un libro donde arremete contra una clase política que se mira el ombligo y te viene a la cabeza el coche nuevo de Luciano Alonso, consejero de

man con llamarnos demagogos a los que pagamos nuestros vulgares coches a plazos. De ahí es fácil conectar con *La Casta*, el libro escrito a medias entre Stella y Rizzo, periodistas del *Corriere della Sera* y, si el día está nublado y melancólico, pues no es raro pensar que vamos a una *italianización* de la política. Gómez de Liaño critica también, como lo ha hecho el

esta semana la noticia de que la Junta quiere llevarse la sede de Cuenca Mediterránea a Sevilla. Cuando las competencias del Agua las tenía el Estado, en Málaga estaba la sede de la Confederación Hidrográfica del Sur, lo mismo que en Sevilla estaba la del Guadalquivir. Algo imposible ahora, según la Junta. Seguro que un organismo que ya era lento, se convierte en un elefante esclerótico, con un domador en Sevilla. Al final, eso sí, habrá más delegaciones y más coches oficiales, el secreto de esta socialburocracia imparable. Me asalta también este asunto cuando leo *El economista camuflado*, de Tim Harford, el capítulo sobre *Por qué los países pobres son pobres*, centrado en el Camerún. Una de las más poderosas razones, es la proliferación de trámites administrativos, caldo de cultivo, ade-

más, para la corrupción: «Cuanto más lento sea el proceso ordinario, mayor es la tentación de pagar una suma de dinero para acelerarlo»; «el papeleo burocrático desalienta la creación de nuevos negocios»; «los gobiernos de los países pobres alargan los procesos con la esperanza de llevar a su propio bolsillo un poco de dinero extra», o unas comidas en restaurantes de lujo, añadimos, o un chófer y un lexus, por ejemplo. Andan ahora muchos ideólogos políticos enfrascados en *Storytelling*, un libro de Christian Salmon que explica una buena historia «es la nueva arma de distracción masiva que los políticos utilizan para vender sus mensajes». Historia en inglés se dice igual que cuento. Frente a eso, Gómez de Liaño: «En la política, lo que importa es el discurso de los hechos».

La burocracia aquí se multiplica, lo mismo que los coches oficiales, a pesar de lo que diga el Economist

Turismo, de más de 60.000 euros y toda sus justificaciones de que es un híbrido y gasta poco. Para híbridos, ellos, una mezcla de caraduras y cínicos, que se confor-

Economist, por cierto, el furor descentralizador español que se ha traducido en una maraña burocrática que justifica el trabajo de miles de funcionarios y ahí tenemos

A SOTAVENTO Por Susana Villaverde

Don dinero

Ya hay signos de alarma suficientes. Proceden de los más débiles, los menos escuchados, pero su constatación lo cambia todo, o al menos debería hacerlo. El mundo ha dado un vuelco porque los bancos no pueden asumir deudas multimillonarias contraídas en operaciones de riesgo con un capital que siempre parece ajeno. Sin embargo, nada en esta ciudad se paraliza porque 350 personas duermen en la calle. Ni porque los comedores sociales apenas den abasto atendiendo a familias de clase media que deben elegir entre comprar alimentos o pagar la hipoteca. Cáritas y otras organizaciones solidarias, religiosas o no, se han pulido el presupuesto de este año antes de tiempo, y en las charlas de café con los amigos últimamente siempre hay

alguien que ha perdido su empleo o está a punto de hacerlo. Pero nada hay previsto. Ni el centro municipal de transeúntes se ha ampliado para acoger al creciente número de indigentes ni se ha proyectado uno nuevo; la Junta sigue sin soltar el capital suficiente para convertir la Ley de Dependencia en una ayuda real a los más desfavorecidos y se apoya en las obligaciones ya adquiridas por los ayuntamientos; las VPO se licitan con la misma poca celeridad y los que fueron afortunados hace algunos años, tendrán ahora que renunciar a su casa por falta de solvencia económica. Mientras, la descaída riqueza de algunos políticos es inexplicablemente disimulada, como hizo *Le Figaro* con la ministra francesa de Justicia, **Rachida Dati**, al publicar su imagen sin el lujoso anillo de más de 15.000 euros que

lucía en su dedo. Parece que los motivos son más íntimos que crematísticos, pero aún así, corren malos tiempos para el exhibicionismo y la bravuconería. Hasta nuestro político autoexiliado al Ministerio de Fomento como director de gabinete, **Enrique Salvo Tierra**, ha preferido disculparse con la edil, **Teresa Porras**, antes que afrontar un cuantioso pago por injurias graves contra la concejal. Y lo que queda. Las instituciones hacen planes para reducir gastos, aunque nunca en personal ni en coches oficiales, y las empresas barruntan despidos sin tapujos. Dicen que tiempo de crisis, tiempo de oportunidades. Poderoso caballero el don dinero ese. Hace temer al valiente y convierte en audaz al cobarde; claro que de audaces están los cementerios llenos. Cuidado.



Paqui Núñez del Pozo
Directora de la academia Nep English School

Nace en Barcelona en 1972 / En 1983 sus padres, andaluces, vuelven a Málaga / En 1990 comienza a estudiar **Filología Inglesa** en la UMA / Trabaja en Opening hasta que quiebra / Al quedarse sin empleo abre en noviembre de 2002 su academia, hoy la única de Málaga acreditada como **centro preparador** de niños para el certificado de inglés de Cambridge / Tiene nueve empleados y 450 alumnos /

profesiones que te puedas imaginar: empresarios, pilotos, médicos. El inglés es ya una parte más de nuestro currículum.

P.— Pero dicen que ahora lo que hay que aprender es chino, que allí hay 1.300 millones de habitantes que se van a comer el mundo de aquí a nada.

R.— Visto lo visto, sé que soy capaz de enseñar cualquier idioma, pero el inglés siempre va a ser imprescindible, de hecho los manuales de médico vienen en inglés y no creo que lleguemos a verlos en chino.

P.— Yo soy muy de ver series y películas en versión original subtitulada. ¿Acabaré aprendiendo inglés por ósmosis o es mejor que no me haga falsas ilusiones?

R.— Eso es un complemento añadido. Aprenderás expresiones que no se suelen conocer estudiando, pero para aprender inglés hay que estudiar.

P.— ¿Es presentable un presidente del Gobierno que no sabe hablar inglés?

R.— Yo a Zapatero le daría un curso más que acelerado de inglés. ¡Si hubiese estudiado en Nep English sería el abanderado del mundo!

P.— Hablando de presidentes, ¿algún consejo a Aznar para que mejore su pronunciación?

R.— La verdad es que tenemos unos políticos con un inglés que vaya, vaya. Eso es porque no han estudiado aquí.